

**EDITORIAL**

**Inteligencia Artificial en el proceso de investigación**

**Artificial Intelligence in the research process**

**Dr. Henry Vazquez**

**Correo:** revistaethos@uniojeda.edu.ve

**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0003-4962-4431>

**Dra. Luz Mendoza**

**Correo:** luzomaira@uniojeda.edu.ve

**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0003-2157-3396>

**DOI:** <https://doi.org/10.5281/zenodo.12627506>

La generación de conocimiento como proceso tiene en la base humana del sujeto todo el espacio necesario para llevar las ideas a formar parte de las posibles respuestas en ámbitos como lo social, dentro del entramado de situaciones en la cual se presente y, como proceso, está inmerso en el uso de herramientas y recursos, lo cual desde su ejercicio epistemológico brinda rutas para la obtención de aquellos datos que siendo válidos, pueden ser requeridos para una construcción del producto científico.

La inteligencia artificial puede colaborar con la episteme de la investigación de diversas maneras, tomando como criterio válido el poder profundizar con herramientas que colaboren en el procesamiento de lenguaje natural, para identificar y clasificar documentos relevantes, permitiendo a los investigadores procesar de manera más rápida; así como, precisar las evidencias científicas pertinentes a sus investigaciones.

De igual manera, esta herramienta permite ubicar en un menor tiempo artículos académicos disponiendo de búsquedas automatizadas, a la par de visualizar resultados de artículos los cuales se vinculan entre sí mediante citas, también permite colaborar y compartir investigaciones con otras personas para ampliar



los puntos de vista y dar a conocer el trabajo realizado. En líneas generales, el investigador debe asumir la inteligencia artificial, como un recurso que apoya su trabajo epistémico.

En el horizonte poshumanista, según Terrones (2020), las fuerzas tecnológicas ya están condicionando la vida, por lo que se presentan como un nuevo relato en la historia de la humanidad. Estas fuerzas promueven importantes investigaciones en diversas áreas, de ahí que, los sistemas artificiales están contribuyendo al enriquecimiento de muchos procesos para lograr eficacia y velocidad, aunque todavía queda un largo camino por recorrer, de ahí que los investigadores involucrados en las áreas de la inteligencia artificial son conocedores del gran potencial de los intelectos sintéticos y reconocen que la inteligencia artificial es un arma muy poderosa que permite abrir nuevos horizontes de posibilidades nunca antes conocidos.

Todo lo anterior permite concretar que las herramientas tecnológicas pueden construir; pero también, destruir si el propósito es ese, en el uso de tecnologías como la inteligencia artificial. Lo observable es la inmensa oportunidad de poder aprovechar el valioso potencial del algoritmo, que acerca al investigador con mayor fluidez al elemento de interés, a la gestión de un proceso centrado y que, si bien lo impulsa una tecnología, el mayor provecho será el alcanzado por la construcción del conocimiento.

En la actualidad la excelencia y la experiencia de la gestión de conocimiento no se somete al poder tecnológico, debido a que es determinante que no quedan las fallas impunes en la realidad, cuando el ojo crítico del experto percibe de inmediato el discurso frío y digitalizado por una aplicación que intenta sustituir las palabras del investigador. Acercarse a un nuevo horizonte en la episteme del proceso de investigación, no representa un mecanismo dominante, tampoco la provisión de los aspectos que sean filtrados en la selección de los datos de sus bases fundamentales. Esa refundación epistémica pasa por exigir al investigador ser un verdadero árbitro de la fidelidad de los documentos y los datos recabados, lo que configura la esencia emancipadora de su propia creación.

**Dr. Henry Vazquez**  
*Rector UniOjeda*

**Dra. Luz Mendoza**  
*Vicerrectora UniOjeda*  
*Directora Ethos*